

JUAN CARLOS LEGIDO

EL VERBO AMAR

aquí
poesía
No. 29



AQUI POESIA
Publicación bimestral

Director: Ruben Yacovski
Montevideo - Uruguay
Año IV N° 29

**ALGUNOS TITULOS
PUBLICADOS**

Por modo extraño, por Jorge Medina Vidal

Tiempo del padre, por Generoso Medina (agotado)

De este mundo, por Saúl Ibargoyen Islas (agotado)

Montevideo al Sur, Juan C. Legido (2ª edic.)

Poesía, por Julio J. Casal

Desde antes de la infancia, por Mª A. D. de Guerra

Poemas de los diez días, por Enrique Elissalde

Muchacho, por Ruben Yacovski

Los meses, por Saúl Ibargoyen Islas

Los patios negros, por Nelson Marra

Hoy en yo-tú, por Roberto Maertens

Para decir la verdad, por Enrique Amorim

Los arcángeles ebrios, por Roque Vallejos

Guitarra en sombra, de Clara Silva (2ª edición)

Historial de las violetas, de Marissa Di Giorgio Medicis

Heme aquí, Henry de Lescoët

Las heridas de un pueblo, Mario Anvel Marrodan

~~Handwritten scribbles~~
9/10/66

Handwritten signature

,

.

,

,

,

.

EL VERBO AMAR

Qué alegría, vivir
sintiéndose vivido.
Rendirse
a la gran certidumbre, oscuramente,
de que otro ser, fuera de mí, muy lejos,
me está viviendo.

Pedro Salinas
(La voz a ti debida)

JUAN CARLOS LEGIDO

EL VERBO AMAR

Ilustró Miguel Bresciano

AQUI, POESIA MONTEVIDEO, 1965.

a Matilde, mi compañera

Copyright by Aquí, Poesía
Printed in Uruguay

Montevideo, 1965
Impreso en Uruguay

Ven
pretexto cuerpo imagen
(mujer y amor al fin)
tú que opones palomas al vacío
tú que arrancas las viñas de la noche
adónde iría yo, boca de sombra,
adónde iría yo, pecho aterido,
si no existieras tú
 que exterminas la hora pasajera
 que detienes el agua fugitiva y
prodigiosa de vuelo y residencia
me recortas concreto y peregrino
en el perfil del tiempo
ven
conjugemos en tiempo inexorable
la voz del verbo amar.

Qué fácilmente digo te amo.
Estás en el cuadrante de mi vida
continua
necesaria
accesible
como una tierra
que absorbe mis sudores y mi aliento.
Digo te amo
y vienes
y te amo significa furia y pausa
un aire que aligera los huesos
escándalo de luz
ensanchando el camino paso a paso.
Te amo.
¿Qué significa te amo?
Te amo es rescatar el mundo
lejos de un desaliento
de agravios borrosos y distantes.
Te amo es penetrar la nada
sin miedo, sin rituales,
y turbarse enseguida.
Decir amar es ordenar las cosas
poner puertas al caos
cerrojos a la noche desolada.
Qué fácilmente digo te amo.
Te amo es tan concreto como el mar
tan verdadero
como este pulso
tozudo
infatigable
que golpea mis venas
y va forjando el mapa de mi vida.

No es tu cuerpo que evoco.
Tu cuerpo es sólo un ánfora de plumas
donde yacer poblado de infinito.
Tu cuerpo es sólo un lento oscuro río
que mis muslos inunda,
que permanece y fluye.
Tu cuerpo es perspectiva y nube,
la caída abismal
que convierte la nada en fundamento.
No es tu cuerpo que evoco.
Es tú y yo en trance de morir
morir naciendo
eternidad y minuto
llama
que clarifica el aire
y aligera el secreto.
No es tu cuerpo que evoco.
Es que de allí modelo mi sustancia y
conquistó el existo
el soy, el eres.
Desde esa fuente antigua de tu cuerpo
que desborda mi aniquilado pulso
reconozco mi espacio
soy el hombre
elemental y eterno
debido a ti
mujer cuerpo figura
devenir que florece
como el triunfo de la primavera.

Respondes con mi propia voz.
Miras con mis propios ojos.
Es costumbre de amor
transfigurarse así
el uno con el otro.
Transfigurarse así
hasta dejar de ser
uno mismo.
Lejos de tu presencia
atrapado entre calles y muros
ajenos, irreales,
con la voz quebrada en la garganta
con los ojos opacos que no ven, que no
[miran]
ojos acostumbrados a mirar por los tuyos
voz madura y plena en tu propia garganta
voy
con el paso cansado y sin sorpresa
porque falta tu voz
que armoniza los ecos del mundo
porque faltan tus ojos
que dan forma y color a las cosas
porque falta tu urgente
desesperada realidad
que sostiene vertical a mi sombra.

Amo este idioma
que me deja entenderte
a través de palabras que vienen desde lejos.
Amo este idioma
que acerca tu secreto,
como un puente de luz de tu voz y la mía.
Amo este idioma
este tu propio idioma que es el idioma mío
este mi propio idioma que es el idioma tuyo
que entre miles de idiomas
nos aísla y nos une
que coloca tu voz en mi propia garganta
que coloca mi voz en la garganta tuya.
Amo este idioma
que nuestro amor conjuga
en el tiempo presente
en el tiempo pasado
(en el tiempo futuro)
Amo este idioma
—honda flecha sonora—
que con su voz traduce la razón de queremos.

Qué cotidiana
qué sencilla
la costumbre de tenerte a mi lado.
Cotidiana y sencilla como el aire que respiro
apenas lo siento
pero me da vida
latido a latido
pulso a pulso
porque ahora
pulso a pulso
latido a latido
me duele tu ausencia
tú que eres tan necesaria como el pan como el
agua y como el aire que llena mis pulmones
tú que das un sentido a mi residencia
aquí
entre los hombres;
el patético sentido de amar
tan lógico
entre tú y yo
como llamarme con mi propio nombre
y no con un nombre distinto.

Las cosas
tienen un sentido y una clave
para quien las conoce.
(Conocer es amar :
pero amar
es más que conocer)
Te evoco
entre cosas
tan secretamente nuestras.
Te evoco en el pan
en la mesa
en la casa
sorprendente
inmediata
tan concretamente tú
que no puedes ser
sino quién amo
y que integro a mi yo
conjugada en primera persona
porque ese yo sin tú
no puede ser
el mismo
como no son ahora las cosas que me hieren;
las cosas con un significado
elemental,
sencillo, incontrastable,
sino sombra de cosas
pasajeras, volubles
(tan dolorosamente efímeras)
porque sólo tú das sentido a las cosas
construyes un edificio de horas
secreto
sólido

integrado
para dar un sentido a mi vida

Porque te amo
los días los meses y los años
han quedado fijados como la terca tierra
que no bate la lluvia
que no desgasta el viento.
Porque te amo
no es el ayer tan sólo catedral de ceniza,
el ayer es el hoy
el hoy es lo de siempre.
Porque te amo
soy la cuerda tendida en un arco de amor
que vibra por tus manos.
Porque te amo
voy poniendo banderas
en los mojones duros de los años.

Cuando te abrazo en las tardes calientes
eres tiempo de lluvia
(urgente lluvia fresca
que golpea en un techo de zinc)
Me recuerdas horas del invierno
sueño vuelo secreto y
el reposo feroz de las tensiones
que se deshace en un olvido antiguo.
Cuando te abrazo en las tardes de frío
eres tiempo de fruta
(fruta de soles lánguidos
madurada en un furioso azul)
Me recuerdas horas del verano
en una lasitud primitiva,
ajenos, olvidados,
en un túnel de amor
donde surgir jadeantes de infinito
y encontrar un lugar en el mundo.

A veces me pregunto
porqué esta larga ausencia
esta marcha feroz por arenales
esta muda canción de campanario
esta inquietud de párpados vacíos
si tu sola presencia
es la razón de ser
es el pretexto.
Y sin embargo
ahora
en este territorio de tu ausencia
cuánto dolor de amar
cuánta derrota
sí
cuánto dolor de amar
(y el orgullo tenaz
de estar sufriendo por amarte tanto)

Compañera.

Qué palabra con su significado
rotundo, claro, leal.

Compañera.

Qué difícil amar más allá del verano
cuando un día es igual que otro día y
que otro

cuando puedo mirarte

(con ojos sorprendidos que ven por vez primera)

cuando puedo escucharte

(con una voz inédita que destierra el silencio)

cuando puedo llevarte

(en un cómplice vuelo de palomas secretas)

No me importa
repetir las palabras
sobre el amor
porque sólo yo
lo sé
absolutamente mío.
Sólo a mí
aligera
este humo gozoso
expansivo, abismal,
cuando tú
eres tú simplemente
y entonces
lo que se puede decir del amor
lo siento yo sólo
lo digo yo sólo y
es razón de mi propia existencia
porque yo
tú
cada amante
vuelve a crear el mundo
(y nuevamente dice
todo
acerca del amor)

Yo amo
tú amas
ellos aman
—esos dos a mi lado—
pobladores de un mapa
que habitan en secreto
(ajenos, absorbidos)
recostados el uno contra el otro
(gozosos, invencibles)
no hay maldad de los hombres que pueda
[separarlos]

de ese remoto ámbito
infantil jugueteón
abismal
sí
ellos se sienten cómplices
de una fuerza innombrada
que les da esa antiquísima alegría.

Yo
estoy solo
pero no los envidio,
envidio sí el momento
el aliento que entre ellos intercambian
porque me duele
este aire frío que castiga mi boca
esta desprotección de mis flancos
esta espalda que parece desnuda
este pecho aterido
inútil
estos ojos opacos de silencio
que parecen brotar de mi cara
cuando tú estás ausente
pero no los envidio

porque yo estoy sufriendo
por esta desgarrada
adolescente sensación
de amar.

Poema inspirado en la pantomina
de Marcel Marceau: "Nacimiento,
Juventud, Vejez y Muerte".

¿Recuerdas
aquella pantomima
de la vida del hombre?
Eternidad y minuto y
el camino
que va del nacimiento hasta la muerte.
El hombre
despertaba de a poco
(antes era la nada
un ovillo de sombra y de silencio)
pero ahora
adquiría conciencia del contorno
caminaba con balbuceante paso
luego
se afirmaba en el suelo
se alargaba su talle hacia la luz
por un momento
(¡por un fugaz momento!)
su paso era carrera
ascencial
triumfante
como absoluto dueño de su cuerpo
como absoluto dueño de la vida;
sus brazos
parecían remar
siguiendo el vértigo
de esa marcha ligera y victoriosa
por un mar conquistado y sin orillas

pero la orilla estaba y
aquel paso triunfante y sin desmayo y
aquel cuerpo tendido en el espacio
(como un arco)
iba perdiendo talle
iba perdiendo impulso
al final era ya marcha forzada
lamentable
feroz
y el cuerpo se apagaba
hasta quedar de nuevo entre las sombras.

Sí.

Yo siento el aire de la plena marcha,
la marcha de la rabia y del estío
madurado
por tantos vientos duros
que moldearon mi cara
que ajustaron mis huesos
que enriquecieron mi dolor de amar.

Yo estoy en esa marcha.
Pero yo no estoy solo.
Tú caminas conmigo.

NIZA, VIENA, PRAGA, HELSINKI, PARIS
Setiembre - diciembre 1962.-

POEMA EN DICIEMBRE

La noche estaba blanca.

Desde mi vigilia
erré por un silencio
de campanas dormidas
entre un olor de tomillo y albahaca.

Crucé por los sembrados
calientes del estío
bajo un cielo de lumbre
hacia tu anunciación de trigo.

Navidad de tu frente:
—presagio de palomas—
caramillo silvestre
caramillo dormido.

Sabía que eras todo
en el establo quieto:
la suavidad del lino
el dulzor del cordero
su balar tembloroso.

Pendiente del silencio
erré por los estíos
para ver si tú estabas
en el milagro de la noche blanca.

Y allí, luz de la blanca noche,
trigo cielo y albahaca,
heno lumbre cordero,
tierna pastora mía
...estabas.

INDICE

Ven	7
Qué fácilmente digo te amo	8
No es tu cuerpo que evoco	9
Respondes con mi propia voz	10
Amo este idioma	11
Qué cotidiana	12
Las cosas	13
Porque te amo	15
Cuando te abrazo	16
A veces me pregunto	17
Compañera	18
No me importa	19
Yo amo	20
¿Recuerdas?	22
Poema en diciembre	24



El presente volumen constituye la entrega N° 29 de "Aquí, Poesía", publicación bimestral dirigida por Ruben Yacovski. Ilustración por Convenio con Club de Grabado de Montevideo, con xilografías realizadas sobre tacos originales. Impreso en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur calle Canelones 1484, Montevideo, el 7 de diciembre de 1965.

IMPRESO SEGUN ART. 79, LEY 13.349



JUAN CARLOS LEGIDO, Nació en Montevideo en 1923. Su obra poética abarca tres títulos: "Anda y espiga" (Premio Ministerio Instrucción Pública, 1948) "Montevideo al Sur" (primera edición, setiembre 1963; segunda edición, mayo 1964) y el presente libro "El Verbo Amar". Su aporte literario más continuado lo ha realizado como autor teatral, habiendo estrenado, hasta el presente, los siguientes títulos: "La Lámpara" (1953); "Dos en el Tejado" (1957); "La piel de los Otros" (Premio Casa del Teatro del Uruguay, 1958); "Veraneo" (Mención Casa Teatro del Uruguay, 1961); "Los Cuatro Perros" (Mención Círculo de la Crítica, 1964) y "El Tranvía" (1965). Tiene terminada, próximo a su publicación, un ensayo sobre "Tres Cuartos de Siglo en el Teatro Uruguayo".

